

## EL BESO DE LA MUERTE

Un olor metálico inundó mis fosas nasales, arrugué la nariz y aparté la mirada de mi teléfono. El cielo lloraba en el exterior y el sol se ocultaba tras las grandes nubes oscuras, me levanté del sillón y me acerqué a la ventana. Las calles de asfalto arrastraban el agua de la lluvia mezclada con alguna sustancia rojiza. Fruncí el ceño y abrí la puerta para verlo mejor, pero algunas gotas se colaron por el portal y la volví a cerrar antes de que el suelo se mojara más. Cogí un paraguas y salí a la calle, la fría brisa otoñal acarició mis mejillas dejándolas rojizas y las hojas secas se amontonaban en los bordes de la acera.

Emprendí mi camino hacia la pequeña plaza del pueblo en el que vivía, la cabeza me dolía levemente por el estrés acumulado de las últimas semanas y un mal presentimiento se hacía cada vez más presente según me aproximaba al lugar.

No sería una buena idea ir hasta allí, ya que estaba siguiendo la estúpida lógica de los personajes de películas de terror. Pero la curiosidad se apoderó de mí, ya que todos los días una no ve sangrar a la lluvia.

Algunos vecinos también habían oído el intenso olor metálico que cada vez se volvía más repugnante y decidieron asomarse a las ventanas o salir a sus puertas. Pero nadie se atrevía a seguir el rastro de sangre que llevaba la lluvia, excepto yo.



Desde donde estaba pude ver el diminuto parque de la plaza, sus bancos de piedra y su estatua en el centro de un montículo cubierto por plantas. De repente me detuve, litros de sangre cubrían el asfalto del parquecillo. Mi corazón empezó a bombear sangre más rápido de lo normal, tragué saliva y decidí acercarme más.

Seis cadáveres yacían sobre el pavimento, sus entrañas y sus vísceras los rodeaban, grandes puñaladas destrozaron sus caras haciéndolos irreconocibles y piernas descuartizadas sobre el manto de sangre se esparcían por aquella plaza. Mi corazón golpeaba mi pecho tan rápido como podía, mi respiración entrecortada y mi mente en blanco ignoraban el hecho de que era peligroso estar allí. Se me nublaron los ojos, me sentí mareada y agobiada, quería gritar, desaparecer, mi cabeza ardía y mis manos temblaban levemente.

Un ruido se escuchó y tan rápido como pude me di la vuelta, un ser parecido a un humano se detuvo ante mí vigilándome. Tenía enormes cicatrices color negro, de sus elegantes manos caían gotas de sangre. Era delgado y alto, su musculatura lo hacía ver intimidante y era el vivo retrato de un ángel muerto. Me sentía insegura bajo su atenta mirada, quería correr, pero sentía que si lo hacía me mataría, aunque no hizo falta que corriera.

Se acercó a mí y me mató de la más bella forma; me besó. Mis pulmones se quedaban sin oxígeno, mis brazos no respondían y cada vez se me hacía más difícil pensar. Caí en un profundo pozo negro donde solo podía ver sus tres ojos blancos llorar sangre. Observando desde la oscuridad me entregó a la muerte.